

alianzas) con otros vecinos de la costa y de más allá de ella. Sería imprescindible prospectar de manera intensiva la llanura aluvial y contemplar una mayor ocupación de la misma, así como hacer excavaciones en ambos ámbitos, llanura y sierra, para poder determinar la existencia o no del control de la producción minera del área volcánica o de las rutas marítimas, y valorar la proximidad genética señalada por Díaz-Zorita (*et al.* 2016, 88) a partir de los estudios morfológicos de la necrópolis de El Barranquete entre ambos periodos, o la proximidad genética con las “áreas nucleares”.

3.1.1. Consideraciones y nuevas aportaciones: Paraje de Casa Fuerte del Toyo y Las Salinas de Cabo de Gata

A largo plazo, sería necesario completar con nuevas prospecciones el conocimiento de la ocupación en Bahía de Almería y el Parque Natural, y combinarlas con actividades excavación, como ya se ha expresado. Esto permitiría tener una aproximación más completa y amplia en el espacio, y también que abarcara procesos más largos de tiempo, que permitieran identificar las transformaciones y las pervivencias, así como sus causas, siguiendo el desarrollo de procesos sociales de conflicto interno generalizado observado en otras áreas, y poder contrastar si tuvieron lugar en la zona. Asimismo, sería interesante valorar el alcance o incidencia que pudieron tener fenómenos como las oscilaciones climáticas, la escasez de agua, su adaptación al medio, qué supuso para estas poblaciones el mar como fuente de recursos o como medio de contacto con otras sociedades, y un largo etcétera incluido detectar posibles desastres naturales (terremotos o tsunamis, sequías, desaparición de fuentes o manantiales, desbordamientos de ramblas, etc.) que les pudieran empujar a cambiar su localización y patrón de asentamiento. Todo ello mostraría la resiliencia de las comunidades que la habitaron y cómo lograron continuar, o por el contrario, si verdaderamente no pudo ser el caso y fueron “sustituidas” por otras. Sería por ello interesante no limitarnos a los yacimientos de un período, o tan sólo a unos recursos o a actividades terrestres, sino también llevar a cabo prospecciones subacuáticas y de cuevas, tanto de Sierra Alhamilla como de la Sierra de Gata, como se ha expuesto en el capítulo anterior a la hora de analizar los cambios en la línea de costa. Toda la región merece un estudio sistemático e interdisciplinar. No es insignificante el hecho de que es el rincón de Europa donde menos llueve, ni el interrogante sobre ¿cómo lograron sobrevivir sus gentes? Se requeriría, partiendo de lo ya conocido, un proyecto o proyectos interdisciplinares a largo plazo.

Se trata de un área en la que, además de los recursos abióticos (geológico-mineros), otros debieron ser muy atractivos para la ocupación del litoral, el prelitoral y el piedemonte de las sierras que las enmarcan. Su ocupación durante la Prehistoria no debió ser tan tardía, tal y como se demuestra en el resto de la fachada mediterránea, al igual que ocurre en las provincias costeras cercanas de Málaga, Murcia o el resto del Levante peninsular. Estamos ante una zona con un gran potencial de investigación, para la que

contamos con la información indicada pero también con vacíos: como ya se ha puesto de relieve, se trata de una gran extensión en la que predomina la vegetación xerófila y un medio agreste, en general, a pesar de su belleza.

En la línea de mostrar más ocupaciones en el ámbito costero de la llanura, fuera de patrones predeterminados, se prospectaron dos áreas en el marco del proyecto *Aprovechamiento y uso del agua en contextos de ribera en el Sureste peninsular desde la Prehistoria a la Edad Media (AQVA)*⁵: una de ellas cubría un radio cercano al yacimiento de Torregarcía y otra, más alejada, venía motivada por el atractivo y necesario recurso de sal, así como el aprovechamiento de recursos propios del humedal de las Salinas de Cabo de Gata. Con los permisos correspondientes, hicimos un reconocimiento *de visu* en el Paraje de Casa Fuerte y en Las Salinas de Cabo de Gata (Fig. 3.2). En ambos se obtuvieron resultados relacionados con su ocupación prehistórica (López Medina *et al.* 2022). Se detectó material arqueológico en superficie que, por su tipología, podría pertenecer a la Prehistoria Reciente, o incluso ser más antiguo en el caso de Las Salinas.

El yacimiento prehistórico del *Paraje de Casa Fuerte del Toyo*, Retamar (Almería) se encuentra a 3,5 km al noroeste de Torregarcía, siguiendo la costa. Los restos arqueológicos están bajo una duna, observándose tan sólo en un área de la superficie donde la arena ha sido despejada por la erosión. El yacimiento está cerca de la costa actual, a unos 225 m al sur, y se localiza sobre una extensa llanura entre ramblas, levemente inclinada hacia el mar, a unos 15 m s. n. m. No se observan estructuras, sólo material disperso en un área de unos 1500 m². Los materiales están tanto sueltos por la superficie como incrustados en una tierra limosa muy compacta. Consisten en cerámica color naranja fuerte, con desgrasante grueso de cuarzo y, sobre todo, esquisto, destacando un cuenco casi entero, una carena decorada con digitaciones impresas y bordes decorados con el mismo motivo; se observa entre el material lítico percutores y alisadores cuyo soporte son cantos rodados, también fragmentos de cuarzo y acumulaciones de conchas marinas entre las que predomina *Glycymeris*, pero también está presente la *Stramonita haemastoma*. (Fig. 3.3)

El yacimiento prehistórico de *Las Salinas del Cabo de Gata (Almería)*, cercano al paraje de La Testa (Fig. 3.4), se encuentra a 9,7 km de distancia al sureste de Torregarcía, entre la orilla oriental de las salinas y el piedemonte del Cabo de Gata, junto al camino del Pozo del Cabo. El material hallado está disperso en una gran extensión de 67 000 m², a lo que han podido contribuir antiguas roturaciones para el cultivo. Su cronología puede ser incluso anterior al IV milenio a. C., según la tipología de algunos fragmentos de cerámica (asa túnel, cerámica a la almagra), incluso más antiguos aún si tenemos en cuenta el tipo y técnica de talla empleada en algunos elementos, que se ha realizado utilizando una gran variedad de rocas

⁵ REF. UAL18-HUM-C010-A, convocatoria I+D+i UAL-FEDER 2018.



Figura 3.2. Localización de los yacimientos prehistóricos del Paraje de Casa Fuerte y Las Salinas de Cabo de Gata (Almería). Base cartográfica a partir del Plano del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea; versión 2019 (<https://pnoa.ign.es>).

(areniscas cuarzosas, jaspe, verita/obsidiana, calcedonia, óxido de sílice o cuarzo amorfo).

Se hallaron conchas marinas por toda su extensión, sobre todo del tipo *Stramonita haemastoma*, aunque también se detectaron *Hexaplex trunculus*, *Glycymeris* y *Phorcus turbinatus*. El yacimiento se encuentra actualmente a unos 1325 m del mar (Fig. 3.5).

Sería muy interesante llevar a cabo en ellos excavaciones arqueológicas: en el caso del Paraje de Casa Fuerte, el más cercano y similar en cuanto al medio a Torregarcía, para contrastar el uso de los recursos marinos y del resto del entorno para pastoreo y recolección de diversos productos; y en el caso del yacimiento de Las Salinas, para dilucidar el aprovechamiento de este humedal y su cronología, por lo que sería imprescindible determinar cómo era su configuración hace más de 6000 años. Actualmente el pastoreo es habitual al norte de las mismas, dada la riqueza de plantas halófilas (Fig. 3.6), pero además el área es rica en más recursos como sílices volcánicos, caza de aves acuáticas y, por supuesto, la producción de sal. Muy cerca del mar, también tendrían el recurso de la pesca y de la recolección (algas, moluscos), incluso la posible caza de aves y mamíferos marinos como la desaparecida foca monje, el aprovechamiento de delfines o incluso de condriactos (tiburones y rayas) varados en la orilla.

3.1.2. Recursos potenciales de la zona durante la Prehistoria

El área de estudio cuenta con numerosos y variados recursos en un radio de 12 km, si tenemos en cuenta la información indicada en el capítulo de Geografía y Paleambiente. Vaya por delante que el medio contaría con mayor diversidad en foresta y fauna, así como un mayor número de manantiales. Por otra parte, frente a nuestra imagen de la necesidad de buenas tierras de cultivo y verdes pastos para hacer deseable la ocupación de un territorio, algo propio de sociedades sedentarias, demográficamente densas y organizadas con una estructura estatal o casi estatal, estamos ante un territorio en el que predomina la diversidad; en los grupos de población, cuya demografía desconocemos, posiblemente primara la movilidad de desplazamientos a cortas y medias distancias, la autosubsistencia y el intercambio. En cualquier caso, si hubo dependencia e inclusión de estos grupos en una estructura socio-política y económica mayor, sería un tema que habría que contrastar.

De momento, consideramos que hay distintos ámbitos o biotopos que ofrecen recursos variados muy atractivos para su ocupación y aprovechamiento durante la prehistoria. Veamos esos recursos y a continuación su distribución por ámbitos.